

EDITORIAL

Jaime Gutiérrez Grisales

“En nuestra forma de vida, en nuestro gobierno, en todas las decisiones que tomamos, pensamos siempre en la séptima generación futura. Nuestro trabajo consiste en procurar que los que vengan después, las generaciones que aún no han nacido, no encuentren un mundo peor que el nuestro (y es de esperar que sea mejor). Al caminar sobre la Madre Tierra, posamos siempre los pies con cuidado porque sabemos que las caras de las generaciones futuras nos miran desde abajo. Nunca las olvidamos” (Oren Lyons, onondaga, 1990).

El esfuerzo de consolidar una comunidad académica es un propósito colectivo que implica un gran compromiso entre los diferentes estamentos de la sociedad colombiana para superar los atrasos de la pobreza, de la inequidad y de la falta de oportunidades, así como el anhelo de una sociedad convivencial y pacífica; son compromisos ineludibles para todos los que hacemos parte de la Universidad Libre.

Construir una sociedad del conocimiento implica necesariamente, que nuestros mejores esfuerzos estén orientados a articular de manera creativa la investigación, la ciencia, la tecnología y la innovación con los procesos sociales y productivos de transformación de la sociedad.

La lógica del mundo estructural, en relación con el sistema de ciencia y tecnología, si bien es un fundamento necesario para dar un orden desde la racionalidad formal, no es suficiente para guiar la acción.

Por lo tanto, pensamos que es necesario construir una visión desde la comunidad regional y local, que incorpore los retos del desarrollo humano, de la democratización como virtud y valor sin el cual no hay paz social ni política posible; así como el respeto sagrado por la naturaleza sin la cual no habrá futuro para las próximas generaciones.

Hacer ciencia siempre será una tarea que implique humildad, respeto por los derechos fundamentales, compromiso social, búsqueda irrenunciable de la verdad y practicar una ética profesional centrada en el principio de falsación según la formulación que realizó Karl Popper:

- Nuestro conocimiento objetivo conjetural continúa superando con diferencia lo que el individuo puede abarcar. Por consiguiente: no hay autoridades. Esta importante

conclusión también se puede aplicar a materias especializadas y a campos específicos de investigación.

- Es imposible evitar todos los errores, e incluso todos aquellos que, en sí mismos, son evitables. Todos los científicos cometen equivocaciones continuamente. Hay que revisar la antigua idea de que se pueden evitar los errores y que, por tanto, existe la obligación de evitarlos: la idea en sí encierra un error .
- Por supuesto, sigue siendo nuestro deber hacer todo lo posible para evitar errores. Pero precisamente para evitarlos debemos ser conscientes, sobre todo, de la dificultad que esto encierra y del hecho de que nadie logra evitarlos.
- Los errores pueden existir ocultos al conocimiento de todos, incluso en nuestras teorías mejor comprobadas; así, la tarea específica de una persona de conocimiento es buscar tales errores. Descubrir que una teoría bien contrastada, o que una técnica usualmente practicada es errónea, podría ser un descubrimiento de máxima importancia.
- Por tanto, tenemos que cambiar nuestra actitud hacia nuestros errores. Es aquí donde hay que empezar nuestra reforma práctica de la ética. Porque la actitud de la antigua ética profesional nos obligaba a tapar nuestros errores, a mantenerlos en secreto y a olvidarnos de ellos tan pronto como sea posible.
- El nuevo principio básico es que para evitar equivocarnos, debemos aprender de nuestros propios errores. Intentar ocultar la existencia de errores es el pecado más grande que existe.
- Tenemos que estar continuamente al acecho para detectar errores, especialmente los propios, con la esperanza de ser los primeros en hacerlo. Una vez detectados, debemos estar seguros de recordarlos, examinarlos desde todos los puntos de vista para descubrir por qué se cometió el error.
- Es parte de nuestra tarea el tener y ejercer una actitud autocrítica, franca y honesta hacia nosotros mismos.
- Así como debemos aprender de nuestros errores, asimismo debemos aprender y aceptarlos, incluso con gratitud, cuando nos los señalan los demás. Y cuando llamamos la atención a otros sobre sus errores deberíamos siempre tener en cuenta que los científicos grandes los han cometido.
- Tenemos que tener claro en nuestra propia mente que necesitamos a los demás para descubrir, corregir nuestros errores, de la misma manera que los demás nos necesitan a nosotros, y, sobre todo, necesitamos a gente que se haya educado con diferentes ideas en un mundo cultural distinto. Así se consigue la tolerancia.

- Debemos aprender que la autocrítica es la mejor crítica, pero que la crítica de los demás es una necesidad. Tiene casi la misma importancia que la autocrítica.
- La crítica racional y no personal debería ser siempre específica: hay que alegar razones específicas cuando una afirmación específica o una hipótesis específica o un argumento específico no parece falso o no válido. Hay que guiarse por la idea de acercamiento a la verdad objetiva. En este sentido, la crítica tiene que ser impersonal, pero debería ser a la vez benévola.

Finalmente queremos compartir una reflexión del pensador Barry Comptoner en su texto sobre ciencia y supervivencia:

“ La ciencia puede revelar el alcance de dicha crisis (de sentido y finalidad), pero sólo la acción social puede resolverla. Hoy en día, la ciencia puede servir a nuestra sociedad exponiendo la crisis de la tecnología ante el juicio del género humano. Este bloque dictaminador será exclusivamente el que haya de decidir si el conocimiento creado por la ciencia debe destruir la humanidad o promover el bienestar humano”.